

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	DIRECTOR:	PUNTO DE SUSCRICION.
Un mes. 4 rs.	D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.	Librería de Fando é Hijo,
Trimestre. 10	ADMINISTRACION:	Comercio, 31.
Números sueltos, 2 rs.	Cristo de la Luz, 16, pral.	Se publica los dias 1.º y 15.

SESION DE DESPEDIDA.

El curso académico de las Conferencias científico-literarias ha terminado. La Junta facultativa habia dispuesto celebrar una velada literaria, en la noche del 31 del pasado Mayo, con el objeto de dar por concluida su mision reglamentaria y despedirse del ilustrado público que constantemente ha asistido á las conferencias y contribuido á que arraiguen entre nosotros. No era, á la verdad, tan numeroso como otras veces el público que acudió á la cátedra del Centro de Artistas é Industriales, en la noche del 31 del pasado, pero allí se veian cuantas personas consagran en Toledo sus fuerzas al trabajo intelectual y cuantos aman el progreso y el adelantamiento del arte y de la ciencia.

A las nueve en punto se abrió la sesion por el Sr. Marqués de Medina, Presidente de la sociedad, leyéndose escogidas composiciones de Arólas, Bekquer, Campoamor y Nuñez de Arce, cuyas bellezas arrancaron nutridas salvas de aplausos al auditorio. La Junta facultativa habia invitado tambien préviamente á las personas que en Toledo cultivan la poesía, para que tomaran parte en la velada y los Sres. Canton, Vera, Bueno, Parreño, Olavarría y Gutierrez Maturana, nos dieron á conocer sentidas composiciones que en otra parte de este número encontrarán los lectores de EL NUEVO ATENEO. El público supo apreciar sus méritos y prodigó igualmente aplausos á los autores.

El Sr. Marqués de Medina, con esa facilidad de bien decir que encanta siempre á cuantos le

oyen, hizo uso de la palabra para apuntar á grandes rasgos los resultados conseguidos por la Asociacion durante el curso, lamentándose al mismo tiempo de la indiferencia de algunos y de la poca constancia de otros, y prometiéndose que cuando en Octubre se reanuden las tareas de la Asociacion, que con sus compañeros de Junta habia dirigido—y en cuyos cargos cesaban en aquel momento—se aunarian más y más los esfuerzos de todos para llegar á la meta de las aspiraciones de cuantas personas se interesan por el progreso y la cultura. La concurrencia que aplaudió con verdadero entusiasmo la improvisacion elocuente y sentida del Sr. Marqués de Medina, salió complacidísima de la velada, haciendo votos porque en el próximo curso continúe con nuevo vigor y nueva vitalidad, una institucion que á tanta altura ha sabido llegar en los dos años de su existencia. Estos son tambien los deseos de los redactores de EL NUEVO ATENEO, que al suspender, durante los tres meses de vacaciones, la publicacion del periódico que tantos sacrificios lleva consigo, contraen con el público la obligacion de mejorarle en lo posible haciendo más grata y más variada su lectura cuando reaparezca.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EL DIA 16 DE MAYO DEL AÑO ACTUAL, EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES, POR D. ENRIQUE SOLÁS, SOBRE:

PALOMAS VIAJERAS.

Dió principio solicitando toda la benevolencia del público ilustrado que asistia al acto, afirman-

do que la demandaba con verdadera necesidad, pues si siempre la cátedra le infundía respeto, entónces más que nunca se sentía desfallecido al considerar el valer de los distinguidos profesores que en ella le han precedido, con tanto acierto é ilustracion.

Manifestó luego que el tema de la conferencia anunciada era el de «Palomas viajeras» y desde luego entró de lleno en el asunto, exponiendo que la *paloma* era uno de los volátiles cuyas excelentes cualidades eran reconocidas de toda antigüedad, como se comprueba por el Génesis en su capítulo 8.º al hacer uso de ellas Noé, terminado que fué el diluvio.

Que Homero y Aristóteles en sus versos y escritos se ocupan de ellas considerándolas como pájaros domesticados sumamente útiles. Que los Egipcios, Asirios, Griegos, Persas é Indios y los hombres de todos los pueblos reconocen en la paloma un acendrado amor á su pareja, hijos y casa, como igualmente una gran rapidez en su vuelo; circunstancias todas que sin duda han inclinado al hombre á utilizarlas como correos.

Expuso el continuo uso que de ellas hacian los Hebreos en sus sacrificios en el templo de Jerusalem, é igualmente los adoradores de Venus, que la consideraban como emblema de la ternura y la fidelidad. Que los habitantes de Sodoma y Gomorra, segun Salbach, se servian de ellas para comunicarse sus noticias, como igualmente los marineros del Egipto y la Isla de Chipre en tiempo de los Faraones, para llevar avisos á sus familias de su próximo regreso; y que segun los antiguos historiadores eran las que anunciaban la victoria de sus dueños en los juegos olímpicos, carreras y demás espectáculos del pueblo Rey, el cual despues de la conquista de la Grecia, dió gran desarrollo á la aficion que los habitantes de ésta tenian por las palomas, construyendo grandiosos palomares, capaces para 5.000 pares y dando exorbitante precio á la casta que les servia de portadoras de noticias.

Los Romanos fueron los primeros en aplicar la paloma al uso de los Ejércitos en campaña. El año 43 ántes de Jesucristo durante el sitio de Módena, el Cónsul Hirtio, se comunicaba con el defensor de la ciudad Decio Bruto, por medio de cartas que sujetaba de una seda al cuello de las palomas, que habia tenido encerradas en completa oscuridad y sin alimento, á fin de que se lanzaran á buscar el que Bruto tenia cuidado de prepararles convenientemente para cogerlas.

Plinio en sus obras, asegura que los Romanos se servian de las palomas como estafetas y en su apoyo cita la prontitud con que Julio César tuvo conocimiento de las insurrecciones de los Galos.

Los Árabes en tiempo de su más floreciente civilizacion, emplearon la paloma al servicio del Estado, estableciendo ya en el siglo VII un palomar correo con dicho objeto en Mossoul, comunicándose por este medio en el siglo VIII todas las ciudades del Imperio, teniendo segun una traduccion de Volney, palomares distantes entre sí unos 50 kilómetros, siendo el Castillo de Montaigne, residencia de los soberanos, el punto central de este género de comunicaciones. Los partes se sujetaban debajo de las plumas del ala de las palomas y se suprimian en ellos todas las fórmulas de rito, expresando solamente el dia y hora en que salian, empleando para dichos despachos un papel llamado *papel de pájaro*.

Los Califas fatimitas, hicieron de estos trasportes aéreos de despachos, una gran aplicacion para todos los ramos de la administracion y los conservaron hasta el siglo XVII.

Al ser tomada el 4 de Junio de 1249 la ciudad de Damietta por San Luis y los Cruzados, y abandonada por los Sarracenos, á los pocos momentos, el cielo pareció oscurecido por una nube de palomas mensajeras que el emir Fakir-Eddin, almirante de la escuadra Egipcia, habia soltado para anunciar al Sultán el desembarco de San Luis en las costas africanas y la derrota de los Sarracenos.

En los sitios de Harlem y Leyde, por los españoles, año de 1572 y 1574, respectivamente mandados el primero por Federico de Toledo y el segundo por Francisco Valdés, comunicó con el interior de dichas ciudades el Príncipe de Orange, con el auxilio de las palomas correos, que prestaron grandes servicios, prologándose la resistencia de ambas plazas á pesar de estar perfectamente bloqueadas, por las esperanzas que diariamente concebian los sitiados por efecto de los despachos de que aquéllas eran portadoras.

A principios de este siglo fueron tambien empleadas las palomas en Bélgica y Francia como correos para comunicar órdenes de comercio y fluctuaciones de Bolsa.

Mr. Rothchild, anunció la derrota de Napoleon en Waterloo, á su casa de Banca de Lóndres, tres dias ántes que lo supiera el Gobierno inglés, por medio de palomas; lo cual valió á los hermanos banqueros exorbitantes ganancias en la Bolsa.

En el sitio de Venecia en 1849, tambien se

hicieron uso de las renombradas palomas de San Márcos.

El sitio de París por los alemanes en 1870, nos ha suministrado datos elocuentísimos que añadir á la historia de las palomas correos, y ha hecho reconocer á todas las naciones la necesidad de establecer palomares de guerra; no quedándose atrás nuestro Gobierno en esta ocasion, pues por conducto de D. Mariano de la Paz, ha adquirido gran número de palomas belgas, las cuales se distribuirán en los diferentes puntos donde se van á establecer palomares, siendo Guadalajara el destinado para el central y de multiplicacion.

Luégo se extendió en consideraciones y relacion de los hechos llevados á cabo por las palomas en aquel sitio memorable, la salida de los 64 globos de París, todos con sus correspondientes palomas á excepcion del primero *El Neptuno*, haciéndose ascender el número de aquéllas á 363 de las cuales sólo regresaron 73, no todas diferentes, pues una misma paloma salió distintas veces, lo que prueba que no todas ellas eran de verdadera raza; sin embargo, el número de despachos expedidos se elevó á 115.000 entre originales y privados, cuya enorme cifra no debe pasmar, si se atiende á que gracias á los despachos fotomicroscópicos de Mr. Dagron, una paloma puede llevar sobre sí hasta 50.000 de éstos, que reunidos no llega su peso á medio gramo.

Terminada esta parte histórica, pasó á considerar la paloma zoológicamente, estableciendo un solo género *Columba*, y numerosas especies, de las cuales tres solas se conocen en estado salvaje ó sean la *paloma torcaz*, la *zorita* y la *silvestre*, cuyos caracteres y diferencias explicó, ocupándose luego y describiendo aquellas razas domésticas que se han aprovechado para mensajeras, entre ellas la *fugitiva*, la *Persa* ó de *Bagdad*, la *golondrina*, la *inglesa*, la *alemana*, la *de Bassorah*; la *belga* y distinguiéndose en esta última tres tipos, la *paloma de Amberes*, la *de Lieja* y la *Mista*, aunque estas dos últimas puede decirse que forman una sola variedad.

Pasó luego á manifestar que por sus costumbres y manera de ser, la paloma belga, era la hoy considerada como la mejor para el empleo de mensajera; y expresó las condiciones que deben reunir las que se dediquen á dicho servicio.

Continuó ocupándose del instinto de orientacion de las palomas fundado en su cariño al palomar, su excelente vista y memoria local; desarrollando las teorías expuestas sobre este extremo por Buffon, y

deduciendo que la paloma en general no se eleva á mayor altura de 250 metros; por lo que dedujo despues de varias demostraciones y consideraciones que no es la vista, ni la memoria local las que sirven á la paloma para su orientacion y sí las corrientes atmosféricas y sensaciones eléctricas, conforme á lo expuesto en principio por Mr. Michelet y el distinguido colombófilo Mr. La Perre de Roo; siguió ocupándose de generalidades sobre el mecanismo del vuelo y velocidad del mismo, que segun el Doctor Chapuis, en una paloma de buenas condiciones, alcanza de 1.066 metros á 1.350 por minuto; refiriendo á propósito de este punto lo observado en esta ciudad con una paloma del distinguido Oficial de Infantería D. Evaristo Calvo, la cual regresó desde la Coruña, á donde fué llevada, en el corto tiempo de doce horas, sin notarse en ella huellas de cansancio.

Seguidamente expuso las condiciones que deben reunir los palomares, que dividió en dos clases, *de multiplicacion* y *puestos de guerra*, deteniéndose en todos los puntos esenciales, como son la manera de poblarlos, la limpieza, inconvenientes de la aglomeracion de palomas, altura de los locales, aislamiento de los mismos, ventanas de salida y entrada, aparatos para hacer prisioneras las que regresen con despachos, casetas, nidos y perchas, dando fin á esta parte con la descripcion del palomar del jardin de aclimatacion de París, que encierra en su interior 4.000 pares.

De aquí pasó á ocuparse de la reproduccion, extendiéndose sobre el cuidado que debe tenerse al aparearlas, edad á propósito, cruzamientos, posturas, incubaciones, sexos y parejas que deben admitirse como productoras para el mejor servicio; despues explicó la alimentacion más á propósito en cada una de las estaciones del año, utilidad del uso de la sal mezclada con anises, cáscara de huevo, cañamones y arcilla seca mezclada con arena, segun propone el Dr. Chapuis, y últimamente de las ventajas de enseñar á las palomas á procurarse el sustento fuera del palomar en los meses de Agosto á Noviembre; estableciendo las conclusiones dictadas sobre este punto por Mr. La Perre de Roo.

Entró despues á explicar la muda que generalmente tiene lugar en el mes de Mayo, empezándose por las plumas de las alas y sucesivamente las de la cabeza, cuello, pecho y cola; cuidado que con ellas debe tenerse en esta época, muy especialmente con las hembras, y variedad

de colores en el plumaje que suele verificarse en algunas al hacer la muda.

Consideró muy esencial la educación en el vuelo para la mejor orientación de la paloma viajera en todas direcciones, explicando el orden que debe seguirse en los tres años que han de emplearse en ella, haciéndola recorrer en el primer año hasta 300 kilómetros, empezando por 2, en el segundo hasta 450 ó 500, empezando por 20 y en el tercero hasta 1.000, empezando por 30; dando á conocer la necesidad de proporcionarlas durante dicho tiempo descansos comprendidos entre tres días y tres semanas, dentro de cada dos etapas ó concursos consecutivos.

Pasada la hora y para no molestar á sus oyentes, dió fin á su conferencia explicando los cuidados que deben tenerse con las palomas al ser conducidas de un punto á otro en carruajes ó ferro-carril; modo de sujetar los despachos enrollados dentro de un cañon de pluma de ganso á una de las plumas caudales de la cola de la paloma teniendo cuidado de atarlo con una hebra de seda encerada que no debe envolver nunca las barbas de la pluma; concluyendo por hacer mencion del pito empleado por los chinos para preservar á las palomas de las garras de las aves de rapiña.

CONFERENCIA DADA POR D. BARTOLOMÉ FELIÚ EL DÍA 25 DE ABRIL DE 1879, EN EL CENTRO DE ARTISTAS DE ESTA CIUDAD, SOBRE LA

IMPORTANCIA DE ALGUNAS LEYES DE LA QUÍMICA.

(Conclusion.)

Un físico distinguido, Faraday, en 1839 tuvo ocasion de descubrir la perfecta *equivalencia existente entre la energía química y la eléctrica*, enlazando así dos ramas del saber, entre las cuales aparentemente ninguna relacion mediaba. Utilizó al efecto el procedimiento analítico que dejó consignado, ó sea el de la descomposicion electrolítica, dando principio por someter á la vez á una sola corriente varios voltímetros con diferentes grados de conductibilidad. Contra lo que era de esperar, todos ellos dieron igual cantidad de hidrógeno al final de la operacion. Luego *la accion disociante de la corriente, ó sea su potencia química, es igual en todos los puntos del circuito*. Obtenido tal resultado, era lógico deducir que si la corriente dividia en un momento dado su accion descomponente entre diversos cuerpos (electrólitos), los resultados decrecerian en el mismo orden. Nada más sencillo que repetir su experimento. Desde el primer voltímetro bifurcó el hilo conductor, y enlazó las dos ramas con otros tantos polos negativos de dos voltímetros, cuyos polos positivos se confundieron despues en un solo alambre para terminar en un cuarto ins-

trumento, idéntico á los restantes. Por cada unidad de hidrógeno desprendido en el primero y último, sólo produjeron la mitad los dos centrales. De consiguiente, *la cantidad de sustancia descompuesta es proporcional á la cantidad de electricidad que pasa en un tiempo dado*.

Entónces fué cuando, convencido de que la fuerza eléctrica era idéntica á la fuerza química, comprendió que los efectos de descomposicion de la corriente serian siempre *equivalentes*. Demostraba semejante corolario el observar: 1.º Que todos los cuerpos se combinaban en peso definido, y 2.º Que la energía química de la electricidad se conservaba íntegra, al ser trasportada por los hilos. Sometió á continuacion el citado físico á la accion de una misma pila, y simultáneamente, varias sales metálicas en la forma de que me serví en un principio; y en efecto, *los pesos de los elementos separados fueron proporcionales á sus equivalentes químicos*. Pocas leyes hay más generales y de mayor importancia que la presente. Ella sirvió desde luego para completar la tabla de equivalentes con los de muchos cuerpos elementales que hasta entónces no se habian logrado precisar, y para establecer la verdadera composicion de otros. Por ella se ha penetrado decididamente en el campo de la unidad de la ciencia, permitiendo entrever los adelantos consiguientes á la generalizacion. Siendo este último concepto el más interesante para nosotros en el orden de consideraciones de la presente conferencia, avancemos por él apoyándonos una vez más en los resultados de la experiencia.

Hemos acudido en los ensayos precedentes, para comprobar las leyes de Faraday, á la accion de una fuerza por todo extremo acomodaticia: la electricidad. La llamo acomodaticia, porque sin necesidad de órganos rígidos, ni de máquinas, ni de puntos de apoyo, se deja dócilmente conducir por ténues hilos á distancias inmensas, y en el momento que nos conviene desenvuelve su accion en las más variadas formas, volviendo á continuar su marcha silenciosa hasta la pila donde tiene origen. Segun nuestras necesidades lo demanden, ora es un manantial de calor, ora se constituye en fuente de luz, ora vence las resistencias mecánicas y produce movimientos, ora magnetiza el hierro y el acero. Tan pronto sirve para producir combinaciones, irrealizables directamente, tan pronto para disociar cuerpos poderosamente unidos. Ahora bien, esa energía, tan ventajosamente aplicada por el hombre, ¿estará sometida al principio mecánico de la conservacion de las fuerzas, como todas las demás conocidas? Es indudable. Dice el principio en cuestion que *la suma de todas las fuerzas físicas es siempre la misma*, lo cual presentado bajo una forma más vulgar significa: que la desaparicion ó gasto de una fuerza lleva consigo la obtencion de otra, en términos que, así como no hay destruccion de materia en las combinaciones, tampoco hay aniquilamiento de fuerza (movimiento), sino trasformacion de ella en los fenómenos naturales.

De donde se sigue que, para desenvolver con la pila una fuerza capaz de descomponer los cuerpos y de combinarlos, será indispensable gastar, dentro de aquélla, otra

fuerza equivalente. ¿Cuál es esa? Veámoslo. La corriente es un efecto de la acción corrosiva de ciertas sustancias (los ácidos por lo común) sobre determinados metales, especialmente del zinc. (1) Concretándose á este último, haré observar una circunstancia, fácil de comprobar, y que revela la exactitud del aserto; á saber que por cada equivalente de hidrógeno desenvuelto en el voltámetro, se consumen 33 de zinc en el interior de cada par ó elemento de la pila; precisamente el mismo peso de dicho metal susceptible de entrar en combinación con los llamados equivalentes de los otros cuerpos simples. Notadlo bien, señores; *el trabajo químico interior que engendra la electricidad, es equivalente al trabajo químico producido en un punto cualquiera del exterior.* La correlación y la transformación de fuerzas va siendo perfectamente manifiesta. Prosigamos.

Hemos gastado, digamos con más exactitud, hemos quemado zinc, para obtener electricidad, y con ésta nos podemos proponer desarrollar calor. Uno de los procedimientos más elementales para realizarla consiste en enlazar los reóforos ó alambres de la pila por medio de hilos metálicos de pequeño diámetro: Según la energía de la pila, los citados hilos se enrojecen, se funden y hasta se volatilizan. Hé aquí una nueva transformación: La fuerza eléctrica se ha cambiado en fuerza térmica ó calorífica. A no dudarlo, las cantidades de calor obtenido dependerán del peso de zinc disuelto bajo la acción de los ácidos en la pila, notándose efectivamente que cuanto mayor es la superficie del metal atacado, los efectos son más decisivos. Repetidos experimentos de Joule han permitido establecer respecto al particular los dos principios siguientes: 1.º La cantidad de calor desprendido en la unidad de tiempo, es proporcional á la resistencia opuesta por el hilo (con su buena ó mala conductibilidad) al paso de la corriente. 2.º *Es también proporcional al cuadrado de la intensidad de la corriente.* Volvemos, según eso, á encontrar nueva correlación; la de la fuerza electro-química y la del calor; y otra transformación, la de la fuerza calorífica en fuerza mecánica, pues al calentarse los hilos, se han dilatado, y su volatilización ha exigido una separación de sus moléculas. Por si no es suficientemente explícito el último resultado, voy, dentro del mismo orden de ideas, á presentaros la transformación en ejemplo más tangible.

En el hogar de una locomotora quemamos ó consumimos cierto peso de carbon: el gasto de la expresada fuerza está muy lejos de ser una destrucción de ella, pues con el calor devuelto hemos transformado el agua en vapor, y éste con su elasticidad ó tensión producirá el arrastre del tren. Nuevamente, como veis, señores, la fuerza química, la combinación del carbono con el oxígeno del aire aparece aquí trasmutándose primero en calor y luz, después en fuerza molecular y por último en energía mecánica. Si penetrásemos hasta los últimos detalles de cada una de semejantes metamorfosis, hallaríamos constantemente conservada

la cantidad de trabajo primera, y ésta dependiendo también del peso de carbon combinado con el oxígeno del aire. Tras el principio de conservación de la materia, tan hábilmente confirmado por Lavoisier, nos vemos por consiguiente conducidos á aceptar el de la conservación de la fuerza, defendido por la ciencia moderna, y vigorizado cada día con nuevas demostraciones. (1)

En resumen, señores; del descubrimiento de las proporciones definidas según las cuales se verifican las combinaciones químicas, ha pasado la ciencia gradual, pero rápidamente, á la confirmación del equivalente calorífico, químico, eléctrico y mecánico; es decir, al reconocimiento de que la multiplicidad de fenómenos, atribuidos ántes á diversos agentes, cuyas propiedades distaban tanto al parecer entre sí, no son sino manifestaciones de un impulso, de un movimiento comunicado á la materia. Desde este momento, la Física y la Química entran de lleno bajo el dominio de la Mecánica: Las dilataciones, los cambios de estado, las atracciones magnéticas, la gravitación, las combinaciones de los cuerpos, podrán medirse, como los efectos de una máquina, por distancias recorridas y por masas transportadas. Grandiosa unidad, que dentro de poco abarcará, bajo una fórmula universal todas las transformaciones de la materia. El equivalente mecánico de la luz, la dependencia entre los fenómenos eléctricos y los de atracción inter-astral, el género de influencia que media entre la electricidad y la luz, son al presente cuestiones bastante problemáticas, de cuya solución, buscada con afán desde los tiempos de Newton, (2) depende el afianzamiento definitivo de la deseada unidad.

Temiendo estoy seros demasiado molesto; mas habeis de permitirme prolongue por breves momentos la conferencia, para completar mi pensamiento con reflexiones muy sucintas sobre las tentativas encaminadas á descubrir el modo de combinación en las agrupaciones moleculares pertenecientes á los reinos orgánicos. Así procede, si hemos de apreciar el alcance de las fuerzas físicas.

(1) Entiéndase que al hablar de la conservación de la materia y de su energía, nos referimos al orden actual y natural de las cosas, no en manera alguna al sobrenatural. El Primer Motor, Dios, á quien plugo comunicar en el principio ese movimiento ó energía, como ahora se dice, á la materia, para que se transformase sin cesar, y se produjera la armonía general en medio de la variedad más asombrosa, puede, cuando lo acuerde su soberana Sabiduría, determinar la cesación. Sostener lo contrario, sin otra base que la observación de las actuales vicisitudes de la materia, es ridículamente soberbio, y á todas luces pueril; infundado es asimismo deducir de *la movilidad actual, la actividad perpétua* de la misma, *su eternidad, su necesidad* y tantos otros atributos, que en su olímpica sabiduría le decretan ciertos apologistas del dios-naturaleza.

(2) Este hombre, cuya gloria colosal brillará siempre en los fastos de la Astronomía y de todas las ciencias exactas, decía en su Óptica, lib. III. «Aun cuando permaneciesen encubiertas las causas de los principios fundamentales, sería un progreso notable en la Filosofía natural el deducir de los fenómenos observados dos ó tres principios generales de movimiento, de los cuales se hiciesen derivar las acciones mútuas de los cuerpos y sus propiedades todas.» Tal es precisamente la aspiración de nuestros días, y como muestra de sus adelantos, véase la hermosa obra del P. Secchi, ya citada, sobre: «La unidad de las fuerzas físicas.»

(1) Me concreto para estas reflexiones á las pilas hidro-eléctricas comunes. Sin embargo el principio sería fácilmente extensible á todos los demás manantiales de electricidad.

Por tres grados diferentes de complicacion atraviesa la materia en sus evoluciones: la molécula inorgánica, la orgánica y la organizada: Esta última constituye el organismo. Todo organismo procede de un germen. Las transformaciones de la primera especie, es decir, las que dan como resultado sustancias minerales, dependen exclusivamente de los agentes fisico-químicos, ó si se quiere mecánicos. Son el campo de accion más conocido del hombre, donde halló desde remotos tiempos inagotables veneros de riqueza, segun consignamos en un principio (1).

Las materias orgánicas, ó sean las elaboradas por los séres organizados (el azúcar, la morfina, el ácido cítrico, los cuerpos grasos, etc.), solo difieren de las anteriores en que sus moléculas están formadas generalmente por gran número de átomos: En ocasiones no bajan éstos de cuarenta, cincuenta y aún más, al paso que abundan las de solo dos en las minerales y son raras las compuestas de más de ocho ó diez átomos. Esa misma complejidad hace que las sustancias orgánicas sean muy inestables, y difícil por lo mismo su obtencion por procedimientos sintéticos de laboratorio. En cambio á favor de reacciones más ó menos prolijas ha ido aumentando hasta un número prodigioso el de semejantes compuestos, y en la actualidad constituyen para la medicina, la industria y el comercio recursos más valiosos que los de origen mineral.

Hasta no hace muchos años, no habia el químico levantado el velo del nuevo y no ménos fecundo campo de la síntesis orgánica. En fecha reciente la Academia de Ciencias presenció la formacion del acetileno realizada á expensas de una pila poderosa por el sábio Berthelot, y desde entónces los incesantes esfuerzos de hombres distinguidos, auxiliados por los crecientes recursos de la ciencia, han facilitado la obtencion por síntesis (por combinacion directa de los elementos) de varios alcoholes, de algunos cuerpos grasos y de no pocos productos iguales á los elaborados por la economía animal y vegetal. Si bien observais, señores, el hecho tiene cierta importancia, más bien por las esperanzas que nos aporta, que por los resultados prácticos obtenidos. Desde luégo se vé muy patente que las fuerzas químicas, puestas en accion por la mano del hombre, no le permiten todavía la formacion de sustancias excesivamente complejas, cuando son de tal clase precisamente las que con mayor profusion nos ofrecen las funciones fisiológicas. No sabemos hasta dónde penetrará la perspicacia del experimentador en ese terreno, una vez que el estudio de las acciones moleculares, objeto al presente de muy delicado exámen, ilumine el camino de las afinidades.

Mas si en la obtencion de *productos orgánicos* por la síntesis, aunque muy atrasado el químico, es de suponer que ha de progresar grandemente, por cuanto son bastantes á su formacion las fuerzas que rigen á la materia bruta; puede afirmarse de igual modo que nunca *organizará* la

materia, que nunca producirá los *tejidos vegetales y animales*, que nunca elaborará *el germen*. Reúnanse bajo las más diversas condiciones de temperatura y de agregacion los elementos carbono, oxígeno é hidrógeno, obsérvese en toda su precision la ley de las proporciones definidas y jamás se logrará la especial disposicion de la materia, que la hace apta no sólo para *desempeñar funciones orgánicas*, sino para contribuir á la conservacion de su propio mecanismo. Semejante disposicion procede *siempre* de un germen, jamás de una espontánea agregacion, provocada por causas puramente fisico-químicas. Cuantas pruebas se aducian en otros tiempos para admitir la generacion espontánea, han caido como edificio sin cimientos, á la luz de la ciencia desapasionada de Pasteur, de Agassiz, de Bianconi y de Flourens.

Reconocido está hoy como evidente que las fermentaciones y putrefacciones, caballo de batalla de los mantenedores de la hipótesis, se promueven y se terminan bajo la accion vital de organismos diversos; mas tambien está fuera de duda que para evitar dichas fermentaciones, basta eliminar por la ebullicion el aire, ó colarle por tubos enrojecidos; es decir, destruir los gérmenes, origen de la transformacion. Del mismo modo han ido desvaneciéndose las dudas suscitadas sobre el particular á favor de ciertos experimentos verificados en el aire, en condiciones de humedad y temperaturas especiales. Tómense de antemano las precauciones convenientes para destruir la vida, y es bien seguro que miéntras no influyan sobre los agentes atmosféricos otras fuerzas que las de la afinidad, la materia no se organizará. Cuanto en contrario se diga, es puramente gratuito, y no resiste las más elementales objeciones.

No quiero, por esto, sostener que las referidas fuerzas fisico-químicas no ejerzan su accion sobre los organismos vivos; muy por el contrario reconozco su necesidad para la conservacion y perpetuacion de ellos. Lo indudable para mí es la ineficacia de aquéllas para autorizarnos á referir á su intervencion sola, multitud de fenómenos observados en nosotros y fuera de nosotros.

Y si de la consideracion de los fenómenos constitutivos de *la vida*, pasamos al conjunto de las manifestaciones racionales del hombre, al principio de la sensibilidad y de la conciencia, hallaremos más insuficientes todavía, ó mejor dicho, del todo impotentes las fuerzas en cuestion para realizar fenómenos de ese nuevo orden. Tan incontrovertible se ofrece esta verdad al hombre pensador, que aún los más preocupados con las excelencias de la unidad de las fuerzas naturales, aún los más inclinados á proclamar el materialismo como doctrina filosófica preferente, reconocen la necesidad de fuerzas de otra índole. Tindall, autoridad de mayor excepcion en el asunto, decia en 1868 ante la Sociedad Británica de Ciencias: «Aun cuando llegásemos á conocer el movimiento que acompaña en las fibras cerebrales á nuestras sensaciones, siempre quedaria por explicar cómo adquirimos *la conciencia* de tales impresiones. Entre esa conciencia y la modificacion del órgano mediará siempre un abismo, que no logrará salvar el materialismo, porque se hallará en presencia de algo que difiere en todo de la

(1) Por falta de tiempo no pudo ser explanada esta última parte de la conferencia. Me permito sin embargo, darla al público, por tratarse de una cuestion capitalísima en primer lugar, y tambien por conservar la integridad del plan que me habia propuesto.

transformación de un movimiento en otro.» El naturalista verdaderamente desapasionado reconocerá en todos tiempos, después de analizar las armonías de la naturaleza, los límites de las fuerzas físicas, y como consecuencia inmediata la necesidad de un Arquitecto Eterno, autor de la forma en la materia organizada, y autor también de la existencia y del movimiento de la materia mineral.

Concluyo, señores, expresándoos mi cordial reconocimiento por vuestra benévola atención. Ojalá que mis palabras lleven á todos el convencimiento de que yo estoy íntimamente penetrado, respecto á los dos extremos objeto de la conferencia, á saber: que las leyes fundamentales de la Química han dado vigor y consistencia á la hipótesis de la unidad de las fuerzas físicas; empero que tales leyes son insuficientes para explicar los fenómenos de la vida y los de orden psicológico.

He dicho.

POESÍAS

leídas en la velada literaria celebrada el 31 de Mayo último.

CIVILIZACION.

ODA.

¡Es ella! contempladla fulgurante
 Ciñendo á su alba sien lauro sagrado
 Y vertiendo su fuego destellante
 Sobre las negras ruinas del pasado.
 ¡Es ella! de los cráteres profundos
 De los volcanes brotan los fulgores
 Que la visten de rojos resplandores
 Que ella vierte y derrama
 Sobre la inmensa faz de los dos mundos.
 Las rocas colosales
 Que en el monte Pellion amontonaron
 Las turbas de titanes que anhelaron
 Asaltar el Olimpo,
 Morada de los Dioses inmortales,
 Ancha base la prestan; y las nubes,
 Esas movibles sombras
 Que á las plantas de Dios sirven de alfombras
 Y de mullido lecho á los querubenes,
 A su frente de luz forman diadema
 Así cual la grandeza de los mares
 En sus olas furiosas la da altares
 Y en su soberbia inmensidad emblema.

¡Ah, turbas sanguinarias de guerreros
 Que al son de vuestros cánticos triunfales
 Sentisteis bajo el pié pueblos enteros
 A cuyos cuellos arrojasteis fieros
 Vuestros mismos pendones por dogales!
 ¡Caballeros feudales,
 Perpétuo roedor de los villanos,
 Raza odiosa de tigres inhumanos
 Ocultos en sus nidos señoriales:
 Hondas supersticiones,
 Rémoras de la humana inteligencia
 Que disteis á la ciencia
 Horcas, llamas y grillos y prisiones,
 ¡Huid, huid, la humanidad avanza!
 ¡Sois el error, lo falso, lo espantoso,
 Y es la verdad lo mágico, lo hermoso,
 La luz que se divisa en lontananza!

Ya no tenemos masas de verdugos

Que viven entre ruinas y entre escombros
 Y que cargan y llevan en sus hombros
 Para imponerlos al vencido, yugos.
 Pero tenemos hombres estudiosos
 Que de un laboratorio en lo profundo
 Los secretos ocultos en el mundo
 Conocido, persiguen afanosos.
 Y una gota no más del reactivo
 Que cual fuerza divina
 Deja del microscopio en la platina
 El último elemento
 Del organismo vivo,
 La lente poderosa,
 Pupila de cristal por donde el mundo
 Mira de cerca el sol, y lo analiza,
 Y ve nacer la luz que fertiliza
 El campo y con su ardor, lo hace fecundo:
 El tenso alambre
 Que en trayecto diverso
 La distancia anchurosa
 Surca, cual red nerviosa
 Del cuerpo colosal del universo:
 Y el libro que deleita y estimula,
 La docta pluma, surtidor de ciencia
 Sobre la cual raudales acumula
 De erudición la humana inteligencia:
 Y el poeta que canta,
 Y el sabio observador cuyo talento
 Sobre una idea nada más, levanta
 El templo prodigioso de un invento,
 Son la luz y la aurora de este siglo:
 Águila real que en la gloriosa cima
 Del saber encumbrada, ve al vestigio
 Del error, sepultándose en la sima
 Donde tienen sus Dioses tutelares
 Negro templo y fatídicos altares.
 Si existen continentes apartados
 De leguas por inmensos centenares,
 Todos son similares
 Cuando de igual propósito guiados
 Se abrazan para darse el dulce beso
 Que á cada paso por la senda hermosa
 Del estudio, la tierra cariñosa
 Deposita en la frente del progreso.
 Ya cada vez, la voz de los cañones
 Suena más apagada y más lejana;
 Donde lagos sin fin de sangre humana
 Mancharon de la guerra los pendones,
 El hombre culto en levantar se afana
 Para borrar su mancha Exposiciones;
 Admirables conciertos
 Siempre al trabajo abiertos
 Donde la paz impera en la batalla,
 Donde el mérito sólo es el que falla.
 Y anhelante el planeta
 Gira y gira en el seno del espacio
 Cual si buscara mágico palacio
 En donde hallar su perfección completa.
 Y el áspero rugir de sus volcanes,
 Y el mar que entre las rocas ruge ó canta,
 Y la voz de sus ráudos huracanes,
 Y el acento sublime que levanta
 El trueno en las entrañas del celaje,
 Parece que repiten
 Y en repetirla sin cesar compiten.
 ¡Rinda el hombre homenaje
 Al altar del progreso; en dulce lazo
 Toda la tierra entera
 Afanosa, impaciente y placentera
 Descanse de la paz en el regazo!
 La luz del cielo llevará consigo,
 Dios la protegerá con su mirada
 Diciendo al verla así, regenerada:
 ¡Eres digna de Mí; yo te bendigo!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

ALFONSO VI.

EL PROSCRITO.

1073.

Cuán hermosa era la tarde!

El sol bajaba á su ocaso
Derramando rayos de oro
Sobre las aguas del Tajo,
Y en hermosa lontananza,
Del arte asombro y encanto,
A Toledo se veía
Sobre encrespado peñasco,
Con sus muros y mil torres
De puntiagudo almenado,
Su Alcázar en alta cumbre,
Sus puertas de ojivos arcos,
Sus palacios, sus mezquitas,
Sus alminares sagrados
Elevando hasta los cielos,
Cual si quisiera escalarlos,
La media luna que irrita
El sentimiento cristiano.

No léjos de la ciudad
En un delicioso campo,
Holgando el emir Mamum
Estaba con sus privados.

Cabe aquél, y sobre el césped
Reclinado bajo un árbol
Dado al sueño parecia
Un caballero cristiano.

Era de gentil figura,
Y de su rostro los rasgos,
Severos y hermosos eran;
Su cabello negro y largo.

Quizá su mente agitaba
Pensamiento ajigantado,
Nuncio de esplendor y gloria
Que á ser llegó, en breve plazo,
Blason de su eterno nombre
Y de su heroísmo, faro.

—Quién era tal caballero?—

—Era un hijo de Fernando,
Aquél que reinó en Castilla
Con sobrenombre de «Magno.»

Era Alfonso de Leon,
En Golpejar derrotado
Sus dominios defendiendo
De la ambicion de Don Sancho,

Que era de Castilla rey,
Y azote de sus hermanos:
Don Alfonso, que perdidos
En aquel encuentro aciago

Su reino y su libertad,
Perdiera en un triste cláustro
Tal vez la vida tambien,

Si el arrojo temerario
De Ansurez, no le sacara,
Imposibles superando,

De aquel sepulcro, do en vida,
Le enterrara el castellano.

Llevóle de allí una noche
Y le puso á buen recaudo
En la ciudad de Toledo,
Corte del prudente, sábio,

Y magnánimo Mamum,
Prez del nombre mahometano.

Recibióle el gran emir
Estrechándole en sus brazos,
Que los nobles corazones
Dan el bien sin meditarlo.

Y hubo en el Zoco torneos,
Y zambras hubo en palacio,

Y dulzainas, y añafles
Por las calles, obsequiando
De este modo al triste Alfonso
Los musulimes toledanos.

Y abrióle el rey sus tesoros
Y dióle oriental palacio
Con jardines y recreos
Junto al caudaloso Tajo,
Donde al gemir de sus linfas
Entonaba el desterrado
Sentida endecha á la ausencia
De su pátria y sus vasallos!

Así de Alfonso las horas
En el destierro pasaron
Hasta el día que dormido
Le vemos bajo del árbol.—

Miraba el emir Mamum,
Con razon embelesado,
La imponente perspectiva
De su ciudad, y en un rapto
De su entusiasmo clamó:

—Alah poderoso y santo!

Sólo tú eres vencedor!

Sólo tu potente brazo

Conquistar puede á Toledo!

El hombre no puede tanto!...

—No pensais así wazires?...—

Preguntó á sus cortesanos.—

Y estos haciendo zalema

De respeto, contestaron:

—Tú lo has dicho, sábio emir,

• El hombre no puede tanto! •

Uno de ellos, solamente,

A los demás no imitando

Miró al emir y á Toledo,

Y no despegó sus lábios.

—Qué piensas tú, Ben-Farajd?

—Dijo el emir contrariado.

—Juzgo, señor—contestó—

Que fuera costoso y largo

Conquistar nuestra ciudad;

Mas no imposible lograrlo.

—¿De qué modo?...

—Sus cosechas

Por seis años devastando,

Y ceñida en duro asedio....

Al hambre cediera al cabo.

—Calla! calla!—dijo el rey

De improviso recordando

Que Alfonso estaba con ellos:

Y añadió: *si habrá escuchado!*....

Veinte alfanges damasquinos

A tal sospecha brillaron

Cual si mágico resorte

Moviera los veinte brazos.

—¿Qué intentais?...—rugió el emir,

Conteniendo á sus privados.—

—Envainad esos aceros,

O por el Profeta Santo,

Yo solo os mato á los veinte

Como asesinos villanos!—

Todos á la voz del rey,

Su mortal golpe pararon,

Mas uno de fiera traza,

Torvo rostro demacrado,

Y ojos de águila, que en sangre

Iba el coraje inyectando,

Mirando altanero al rey

Y con ódio al castellano:

—Emir!—clamó en bronco acento—

Finge el sueño! está escuchando!

—Pruébame que el sueño finje

—Dijo el rey—y yo le mato!....

—Si él el sueño no fingiera

Hubiera ya despertado!

¡Alah sólo es infalible!

—Y sus siervos inspirados!

—Y pretendes serlo tú?...

—Alah humilla á los más altos

Y ensalza á los más humildes!

—La soberbia te está ahogando!

Y.... basta ya, Abul-Casim,

Que si en calma te he escuchado

Mirando ha sido á tus canas,

Mas no abuses de tus años!....

—Tuya es mi vida Mamum,

—Dijo el moro—soy tu esclavo,

Mas permite que mi lengua

Conturbada por el llanto,

Vaticine de este reino

El triste fin ya cercano!

Tú no le conocerás,

No serás tan desdichado!—

Y á la ciudad vuelto el rostro,

Y al cielo alzando las manos,

Y con plañidero acento,

Trémulo clamó el anciano:

—Voz de Alah es la voz que exhalan

Mis secos y ardientes lábios!

Oye, Toledo, tu sino:

Está escrito allá en lo alto!

Días de gloria tendrás

Fugaces como el relámpago,

Serás corte de tres reinos

Y Almamum su soberano.

Mas guay de ti, gran matrona

Del islam, que asilo has dado

En tu seno á la serpiente!

Ella te dará su pago!....

Toledo! pronto á tus hijos

Verás sumidos en llanto

Mendigando extraño asilo

O siendo en su pátria esclavos:

Porque vendrán muchas gentes,

Más que arenas tiené el Tajo,

Y talarán tus campiñas,

Y robarán tus ganados,

Y te pondrán duro asedio

Que sufrirás largos años

Con los horrores del hambre,

De la guerra los estragos!!

Y serás vencida al fin!

Y entónces serán tus llantos

Y el maldecir la nobleza

Con que acogiste á un ingrato!

Voz de Alah es la voz que exhalan

Mis secos y ardientes lábios

Este, Toledo, es tu sino:

Escrito está allá en lo alto!—

Dijo: y en sus fieros ojos,

Que cubrió con ambas manos

En lágrimas sus destellos

Al dolor se liquidaron!

Honda pena en los wazires

Causó el lamento inspirado,

Y el emir de los creyentes

Triste oyó el fatal presagio.

Mas al corazon mintiendo

Tranquila sonrisa el lábio

Tendió su vista al proscrito

Y despues de gran espacio

Dijo:—¿Veis?... tranquilo duerme;

Su aliento apacible y blando,

Y el candor de su sonrisa

No los finje vil engaño!—

Y luego, quizás temiendo

De Abul-Casim algun rapto,

—¡Levanta, Alfonso!—gritó—

Es hora de que partamos!—

A la voz, como dormido,

Indeciso y consultando
 Con atónita mirada
 El sitio, el cielo y el campo,
 Se levantó el caballero
 Dando de su porte sándio
 Mil excusas, que el emir
 Cortó con estrecho abrazo.
 Y á la ciudad se volvieron
 Ambos reyes platicando,
 Seguidos de los wazires
 Que marchaban cabizbajos.

En un hermoso recinto,
 Con techo de alerce y nacar
 Y paredes que al encaje
 En sus labores igualan,
 Sobre mullidos cogines
 De ricas telas de Arabia
 Sentado está Don Alfonso
 Y pensativo se halla.
 Tristezas en el destierro
 Recuerdos son de la pátria,
 Y estos recuerdos contristan
 Su corazon y su alma!
 ¿Qué vale que en el destierro
 Un generoso Monarca
 Le regale sus palacios,
 Sus tesoros, sus alhajas,
 Si el esplendor con que brilla
 Viene de otra luminaria?...
 ¡Vivir en ocio forzado
 Él, que soñó mil batallas,
 Lides mil, grandes conquistas
 Que su nombre eternizaran!...
 ¡Morir quizá en el destierro
 Sin dejar gloriosa fama!...
 —Imposible!— piensa él—
 No me diera Dios tal alma!—
 Levántase, y agitado
 Se pasea por la estancia,
 Derramando de sus ojos
 El brillo de la esperanza!
 Poco despues, oye pasos...
 Suenan luego tres palmadas
 Tras un espejo de acero
 Que oculta una puerta falsa.
 —Es el Conde— dice —y abre
 Haciendo girar la plancha—
 Entra entónces su privado;
 Un sugeto le acompaña
 Que en su porte y continente
 Revela su alta prosapia.
 —Vive Dios!— exclama Alfonso—
 —Vos por acá, Garcí-Arias?...
 —A ser, señor, el primero
 Que postrado á vuestras plantas
 Señor y rey os aclame
 Como Castilla os proclama!...
 —¿Castilla me aclama rey?...
 Y mi hermano?...

—Muerte airada

Dióle un traidor en Zamora
 Que Bellido-Dolfos llaman.
 —Hermano!... Poder de Dios!
 Nadie á tu justicia escapa!...
 Dispuesto estoy á partir!
 Vamos pronto á nuestra pátria!
 —Partiremos en secreto
 Sin que Mamum....

—Conde! basta!

Tu presuncion me ha ofendido....
 ¡Fuera en mí padron de infamia
 Portarme mal con el padre
 Que Dios me dió en la desgracia!....

—Dichoso yo que te escucho!
 Alah premia tus palabras —
 Dijo Mamum penetrando
 Por la puerta reservada.
 —No te admires: he sabido
 Cuanto sucede en tu pátria,
 Y ya ordenado tenia
 Que, si mi amistad burlabas
 Intentando una evasion....
 Sin vacilar te mataran!
 Corazon tienes muy grande,
 Tú serás un gran Monarca!
 Marcha pues á las Castillas;
 Mas ántes que allá te vayas
 Dos cosas he de pedirte:
 Tu amistad; y tu alianza
 Para mi heredero Hescham....
 —Las tienes aseguradas!
 —Pues abrázame, y Alah
 Tu reinado feliz haga!—

A Búrgos camina Alfonso....
 Pero lo que allí le aguarda
 Diréte lector discreto
 Otra vez si no te cansa.

PABLO VERA.

Á LA MEMORIA DEL INSPIRADO POETA
 NARCISO SERRA.

Débil cantor cuyo acento
 Encierra tristes sonidos
 Que en sus alas lleva el viento,
 Y busca algun pensamiento
 Con que endulzar sus quejidos.

Vate humilde que agobiado
 Por triste mal que le inquieta,
 Sólo en tu nombre inspirado,
 Quiere cantar al soldado,
 Quiere cantar al poeta.

Héme aquí con los dolores
 Que harán pronto que sucumba
 De mi pena torcedores,
 Y vengo á cubrir de flores
 Los mármoles de tu tumba.

Yo te he visto, génio ardiente
 En la inspiracion fecundo,
 Mostrar tu génio potente,
 Y su fuego omnipotente
 Iluminar todo el mundo.

Yo aplaudo las ovaciones
 Que en la aurora de tus dias
 Merecieron tus canciones,
 ¡Pero hay dulces ilusiones
 Y amargas melancolias!

Cuando entusiasmado el pecho
 Se agitaba con nobleza
 De tus lauros satisfecho,
 Vino á cernerse en tu lecho
 El ángel de la tristeza.

Y desde entónces, sumida
 Tu existencia en triste suerte,
 Brilló el dolor homicida,

Y tu vida, fué una vida
 Más horrible que la muerte.

Un tormento que condena,
 Un sufrimiento que embarga,
 Una lucha que envenena....
 Y que viene á dar más pena
 A quien da vida más larga.

Yo que comprendo el penar,
 Yo que comprendo el sufrir,
 Debo tu suerte envidiar....
 Para vivir sin gozar
 Es un sarcasmo el vivir.

Y tú que ya has adquirido
 La corona de la gloria
 Por tu génio enaltecido,
 Y no estarás en olvido
 Mientras exista la historia;

Descansa en la sepultura
 Única dicha del hombre
 Que ha vivido sin ventura....
 Yo guardaré en mi amargura
 El recuerdo de tu nombre.

GABRIEL BUENO.

ROMANCE.

En una yegua tordilla
 Veloz como el mismo viento,
 De chata cabeza enjuta,
 De limpios nervudos remos,
 De ojo ardiente, hollar rasgado,
 Ancha grupa y ancho pecho,
 Que al marchar suelta y airosa
 De espuma salpica el freno,
 Ben-Hamet el granadino
 El de los negros cabellos,
 El valiente entre los bravos,
 El más gentil agareno
 De los que en amor y en lides
 Buscan y alcanzan el premio,
 Inclinado con soltura
 Sobre el borren delantero
 De silla, cuyos faldones
 De oro y seda van cubiertos,
 Con segura mano guia
 De su montura el trayecto,
 Cabalgando con presteza
 Sumido en sus pensamientos;
 Y ora levanta la frente
 Y en los estribos enhiesto,
 De la ciudad de Granada
 Que se descubre á lo lejos,
 Con impaciencia infinita,
 Contempla el murado cerco;
 Ora ardoroso murmura
 Con el semblante risueño
 Palabras que entre el follaje
 Va el aire desvaneciendo.

Tan pronto atraviesa al trote
 De un bosquecillo lo espeso
 Rompiendo al pasar su lanza
 Las hojas de los abetos;
 Como haciéndose muy tardo
 Para su impaciencia el tiempo,
 A la carrera recorre
 La vertiente de agrios cerros,
 Y al ver desde su alta cumbre
 El panorama halagüeño

De verde encantada vega,
 Con cien fincas de recreo,
 La vista fija en un punto
 Por densa bruma cubierto,
 Y en su alegría al mirarlo
 Exclama con dulce acento:
 • Zoraida, la mi Zoraida
 La de los ojos de fuego,
 A la que amo como el ave
 Ama á su implume polluelo,
 Como la linda gacela
 Del verde prado lo extenso;
 A quien busco como busca
 El agua el que está sediento,
 El oasis el caminante
 Perdido en el gran desierto,
 Y el rey señor de las selvas
 A sus cachorros sustento;
 Paloma que en bello día
 Tu nido hiciste en mi pecho,
 Y desde entónces, lo mismo
 En buenos que en rudos tiempos,
 Ligados cual yedra y muro
 Y tu en mí, y yo en tí viviendo,
 En mis cuitas me sostienes,
 En tus penas te sostengo,
 Si ries alegre rio,
 Si lloras, triste padezco,
 Cuando suspiras suspiro,
 Todo lo que sientes siento,
 Y encuéntreme donde me halle
 Siempre conmigo te tengo
 Pensando en tí noche y día
 Y viéndote hasta en mis sueños;
 Perla entre conchas oculta
 De tus fuentes en el centro;
 Luz cuyos vivos fulgores
 Y calurosos destellos,
 Me deslumbran si los miro,
 Y si no los miro muero;
 Flor entre flores nacida
 De tu jardín en los setos;
 Sultana de mis muslimes,
 Mi bien, mi dicha y mi cielo,
 ¡Cuántas veces de la noche
 En el profundo silencio,
 Cuando tranquila dormias
 En camarín casi régio,
 Cuando la luna brillaba
 Del centinela en el peto,
 Y la avanzada en la sombra
 Vigilaba al nazareno
 Sin que del campo africano
 Nadie turbara el sosiego,
 En la puerta de mi tienda
 En blanco alquicel envuelto
 Pensaba, Zoraida mia,
 En lo mucho que te quiero,
 Y matándome una ausencia,
 No siempre exenta de celos,
 Ansiaba ver de la lucha
 El rápido feliz término
 Para volver á tus brazos
 Como ahora, Zoraida, vuelvo!
 En aquellas tristes horas,
 Para mí de amargo duelo,
 Dulce pasado evocaba
 Para ahuyentar mis tormentos;
 Y ante mi vista surgian
 Con rapidez y misterio,
 De tu constancia las pruebas,
 De mi cariño lo inmenso,
 Los breves días dichosos
 En que con tu amor soberbio,
 Depositaba á tus plantas

De mis triunfos los trofeos,
 Y adornaba mi armadura,
 Como ahora mismo la llevo,
 Con bandas que tú me dieras
 En tu afañoso desvelo;
 Bandas que ostenté en mil luchas
 Y muy reñidos encuentros,
 Bien en fiestas, bien en cañas,
 Bien en vistosos torneos,
 Sin que jamás un contrario
 Me las quitara del pecho.

Al rayar de la alborada,
 Siempre en tí mi pensamiento,
 El murmullo de los bosques
 De las aves el gorjeo,
 De las flores el perfume
 De las montañas el eco,
 Las plantas con su lenguaje,
 Con sus giros los insectos,
 De horas de amor y ventura
 Evocaban los recuerdos;
 Y al hacer las matutinas
 Abluciones de precepto,
 En la linfa trasparente
 De cristalino arroyuelo,
 Surgia ante mi mirada
 Retratándose en su espejo,
 Tus ojos de amor henchidos,
 Tu gracioso talle esbelto,
 Tu mirada seductora,
 Tu hermoso rostro hechicero,
 Y al mismo tiempo tu nombre,
 Tus leales juramentos,
 Y aquellas dulces palabras
 Que me digiste en secreto,
 Las murmuraba á mi oído
 No sé qué invisible génio,
 Y suspensas en el aire
 Y causándome embeleso,
 Como eco fugaz que muere
 Susurrábalas el cierzo.

¡Grande es Alah! sin descanso
 El espacio cruzo, y venzo
 Obstáculos, enemigos,
 Cuantos estorbos encuentro,
 Y salvando las distancias
 A tí, Zoraida, me acerco.

Ya descubro de tus torres
 Los minaretes esbeltos,
 Ya miro las mismas lomas
 Qué ahora mismo estarás viendo,
 Ya no descanso un instante,
 Ya no paro ni un momento,
 Y ántes que llegue la noche
 Y el muezzin se entregue al sueño,
 Antes que salga la luna
 O resplandezca el lucero
 Te estrecharé entre mis brazos
 Con firme amoroso anhelo,
 Y al mirarme por los tuyos
 En dulce lazo sujeto,
 Olvidaré mis fatigas,
 Mis afanes, mis despechos
 Y las angustias pasadas
 Cuando de tí estaba léjos.

Esto Ben-Hamet decia
 Al cruzar breñas y brezos,
 Y pasando entre colinas
 Y dominando un repecho,
 De aquellos feraces campos
 En las veredas esperto,
 Pronto recorrió entre flores,
 De un escabroso sendero
 Las revueltas infinitas,
 Los rodeos pintorescos,

Y al descubrir ya muy cerca
 Almenado castillejo:
 —Zoraida mia—exclamando
 Y el acicate ciñendo
 Aun á riesgo de estrellarse
 De alguna rambla en el hueco,
 Veloz salvando el espacio
 De amor y de dicha ciego
 De su recinto á la puerta
 Llegó de sudor cubierto;
 Mientras que en el alto muro,
 Por un agimez estrecho
 Pequeña mano ondeaba
 Flotante morisco velo.

J. GUTIERREZ MATORANA.

Á MI QUERIDA AMIGA CLARA DE N.

UN AMOR SIN ESPERANZA.

Dime, bella Clara, dime,
 Y cual tu nombre sé clara;
 ¿Por qué te encuentro tan triste
 Siendo tú tan vivaracha?

¿A dónde, hermosa, se fueron,
 La frescura de tu cara,
 La sonrisa de tu boca,
 La alegría de tu alma?

¿A dónde fué la tersura
 De tu frente nacarada,
 Y de tus labios purpúreos
 Aquella encendida grana?

¿Y aquél divino destello
 De tus ojos que embriagaba,
 Que amor encendió en mil pechos
 Y admiración fué de damas?

Tus sonrosadas megillas
 Poco ántes, ostentas pálidas;
 Y esto me prueba mi amiga
 Que está sufriendo tu alma.

¿Padeces? En mi prudencia
 Ten, hermosa, confianza;
 Comunicame tus penas
 Que acaso pueda endulzarlas.

—Siento un infierno en mi pecho
 Que me tortura y me mata;
 Agítanse mil pasiones
 Malditas, desenfrenadas.

Puso un hombre ante mis ojos
 Un mundo que me extasiaba,
 Brindándome noble, puro
 Y eterno amor á mis plantas.

Un mundo desconocido
 Para mí por mi desgracia,
 Donde caminé al acaso
 Sólo por mi amor guiada.

Un hondo abismo á mis piés
 Abrí por sencilla é incauta,
 Creyendo un amor sublime
 Donde sólo existía infamia.

Volví en mí de la embriaguez
 En que yacia aletargada,
 Y me hallé villanamente
 Por aquel hombre engañada.

¡Sólo un inmenso vacío
 Encontré dentro del alma,
 Y desde aquel día vivo
 Maldita y desesperada!

Aborrezco al que es feliz;
 Al que es amado, al que ama,
 ¡Son muy grandes los horrores
 De un amor sin esperanza!

CÁSTOR SALVADOR GÓMEZ CANTÓN.

ENSAYO FILOSÓFICO.

IV.

MANIFESTACIONES DEL ALMA.

Teniendo en cuenta, sin duda, que las fuerzas formando una unidad componen el alma, han admitido los sábios fisiólogos el siguiente aforismo:

El alma animal solo difiere del alma humana en su cantidad y no en su calidad.

De aquí resulta esta conclusion:

EL ALMA OBRA EN RAZON DIRECTA DE LA MATERIA QUE LE CONTIENE: Y CUANDO Á UNAS FUERZAS HA ACUMULADO OTRAS EN CONDICIONES Á PROPÓSITO, HA CRECIDO EN INTELIGENCIA.

Y esto en tésis general cuando las fuerzas concurren á la formacion del individuo.

Por lo que respecta á sus manifestaciones podemos decir:

EL ALMA SE MANIFIESTA EN RAZON DE LAS DISPOSICIONES DE LA MATERIA SOBRE QUE OBRA; SIENDO SUS MUTACIONES TANTO MÁS NOTABLES, CUANTO MAYOR SEA LA DESVIACION DE UNA DE SUS PROPIEDADES ALTERANDO EL ORGANISMO MATERIAL.

Deben pues todas ellas estar en justo contrapeso para la regularidad de sus funciones.

Excitada una, en el mismo momento en que esto sucede, las demás modifican sus efectos; pues prestando un fortuito é irregular concurso á la propiedad que se excita, dejan de obrar normalmente metamorfoseando el organismo por la confusion en que las fuerzas se colocan. Y este estado continúa hasta que destruido el efecto producido, vuelven á su regular funcion.

Obsérvense si no como prueba de esta asercion los fenómenos que exponremos.

Desarrollado el calor animal hasta obtener el vapor que se manifiesta por los poros, disminuye la fuerza mecánica y confundidas las demás, el cuerpo queda abatido, perezoso.

El abuso de la fuerza mecánica, excita en demasía este mismo calor y caemos en igual abatimiento por las mismas causas.

Si quitamos una parte del calor animal, las demás fuerzas que acuden inmediatamente á producirle (pero que no son suficientes á ello si no se excita á este fin la que encierra esta propiedad), dejan de funcionar regularmente y sus efectos son anormales.

Una inaccion prolongada produce en el cuerpo el desarrollo excesivo de la electricidad, cuyas corrientes circulando en derredor de los nervios productores, les debilitan absorviendo propiedades de otras fuerzas.

Si la gravedad no fuese contrarestada por el movimiento ascendente de la sangre, en el que obra la fuerza mecánica, desaparecería el calor animal y otras propiedades que impedirían lo regular de sus funciones.

Los licores acelerando el movimiento que se opone bruscamente á la gravedad, trastornan el equilibrio de las fuerzas siendo causa de su perturbacion.

Cuando el magnetismo se desarrolla, lleva en sí la debilitacion de las demás fuerzas y consiguientemente el trastorno de ellas. En este caso obrando con más intensidad la inercia, provoca la electricidad con los

perniciosos efectos que hemos señalado. Debe, pues, evitarse el abuso de la fuerza magnética que destruye el individuo, haciendo que la de cohesion se desvie.

Establecemos estas diferencias dentro de la unidad misma del alma para mejor comprension y como resultado de un exámen en el estudio de las fuerzas, pero no por esto admitimos la divisibilidad del alma, sino que esta unidad que se formó, continúa siendo la misma y dentro de ella puede reinar y reina la confusion cuando de las distintas potencias que se observan se abusa de una, haciendo abstraccion de las demás.

La experiencia tiene demostrado que en el estudio, en cuyo acto funcionan por igual todas las fuerzas, es donde el alma crece, se instruye, y ayuda á la conservacion del individuo. Esto ha sido notado y hecho ver por las mejores autoridades médicas, reconociendo que el número de ancianos en los sábios es más crecido que en los ignorantes; teniendo los primeros una fortaleza de espíritu de que los segundos carecen.

Muchos son los casos que pudieran ser citados en que el alma sufre mutaciones; mas todos ellos están reducidos á uno general:

EL DESARREGLO DEL USO, AMINORA LA FACULTAD.

Y lo propio sucede respecto á las pasiones aun cuando en ellas no intervenga el *curso material*, palabras que usamos por conveniencia explicativa, porque siendo idénticos los elementos constitutivos del mundo orgánico á los del inorgánico, no podemos conceder una accion en el primero negándola en el segundo; sería preciso para ello dividir la naturaleza en dos secciones á que daríamos el nombre de *naturaleza viva* y *naturaleza muerta*, lo que en buena lógica no puede ser admitido (1).

Pasemos ahora á examinar cómo puede obrar el alma en razon directa de la materia que le contiene.

Creciendo la materia, crece el espíritu á su lado y todas sus propiedades se van desarrollando.

En virtud de este desarrollo, no podemos menos de admitir que el hombre es superior en todas las facultades de su alma al resto de los animales.

Un detenido estudio nos convencerá de esta verdad.

Y para que nuestras palabras en este punto puedan tener la autoridad que necesitan, no emitiremos ideas propias. Oigamos á Buffon en el punto en que más inverosímil parece la superioridad del hombre.

«Pero hay otro modo, dice, de comparar la fuerza del hombre con la de los animales. Aseguran que los mozos de cordel de Constantinopla, cargan fardos de novecientas libras de peso; y en un experimento de Mr. Desaguliers, relativo á la fuerza del hombre, que consiste en una especie de arnés por cuyo medio dis-

(1) En el primer artículo de este Ensayo, digimos que el espíritu vivificante de un lado y el espíritu de razon de otro, formaban el hombre. Como ninguna explicacion dimos en esta parte, pueden ser mal interpretadas nuestras creencias, lo que sentiríamos por tener hecha nuestra *profesion de fé*, á que no renunciámos.

Háse cuestionado mucho acerca de la vida, dándole el nombre de *fuerza vital*, separándola de las propiedades del alma. Nosotros no juzgamos de este modo, sino que la creemos como un resultado de la situacion en que el alma se coloca. Es como si digéramos, *una forma especial*.

tribuía en todas las partes del cuerpo de un hombre, puesto en pié, cierto número de pesos, de suerte que cada parte del cuerpo cargase todo lo que podía cargar, relativamente á las demás partes, y que no habia parte alguna sin su carga competente; resultó que, por medio de esta máquina, cargaba un hombre dos mil libras, sin que el peso le agobiase. Si se compara esta carga con la que, á volúmenes iguales, debe llevar un caballo, resultará que, teniendo el cuerpo de este animal por lo ménos seis ó siete veces más volúmen que el de un hombre, se podrian cargar á un caballo doce ó catorce mil libras, cuya peso sería enorme en comparacion del que hacemos cargar á este animal aun distribuyendo el peso de la carga lo más ventajosamente que nos fuese posible.

«Tambien se puede formar juicio de la fuerza por la continuacion del ejercicio y la lijereza de los movimientos. Los hombres que se han ejercitado en la carrera, se adelantan á los caballos, ó á lo ménos sostienen mucho más tiempo este movimiento, y aun en ejercicio más moderado un hombre acostumbrado á caminar, caminará cada dia más que un caballo; y si solamente hace el mismo camino ó jornada cuando haya caminado el número de dias necesario para que el caballo esté rendido, se hallará todavía el hombre en estado de continuar su camino sin incomodidad. Los Chaters ó volantes de Ispahan, que son corredores de profesion, caminan treinta y seis leguas en catorce ó quince horas. Los viajeros aseguran que los hotentotes se adelantan á los leones en la carrera.»

Pasamos en silencio las demás facultades por demasiado conocidas, pero no dejaremos de hacer observar que nuestro cuerpo es mucho más sufrido que el de cualquier otro animal y que sólo la costumbre puede viciarle.

¿No nos causa admiracion que á pesar de las pocas precauciones con que las laponas tratan en el instante de nacer á sus hijos, estos vivan? Cuando salen á la vida los dejan en la nieve hasta que la respiracion es detenida bañándolos despues en agua caliente y esta operacion la repiten tres veces al dia durante el primer año, y en los siguientes los bañan en agua fria tres veces á la semana.

Se nos podrá refutar, con respecto á lo que hemos dicho acerca de las fuerzas, haciendo comparaciones en los niños; pero cesará toda impugnacion si se tiene en cuenta que siendo la vida una forma, en un principio no pueden aquéllas obrar armónicamente hasta que hermanadas y con ayuda de los órganos manifiestos, se desenvuelven en libertad conforme al fin.

Esta accion tiránica produciendo el trastorno consiguiente, tal vez sea causa de la muerte en el principio de la vida. El gemido del recién nacido, nos indica claramente que su primera y única sensacion es de dolor.

¿Y quién se queja, cuando la materia no siente?

MIGUEL PEREZ.

(Continuará.)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

DON RODRIGO.

A la muerte de Witiza sube al trono D. Rodrigo, que empieza perdonando á los que más tarde podian ser sus enemigos, y el pueblo godo, libre del yugo despótico con que aquél le sujetara, respira libremente y cree encontrar en su jóven soberano prendas bastantes para hacer olvidar los desaciertos de sus predecesores.

Como el reinado de Witiza, el de su sucesor es un problema, cuya solucion buscan en vano los historiadores. A semejanza de todos aquéllos en que se realizan grandes acontecimientos, la fábula se apoderó de todos sus actos, y el fallo inexorable de los siglos pesó sobre su frente como un estigma de maldicion; la sangre de sus víctimas ha hecho funesta su memoria, y la ignorante sencillez del pueblo y la falta de datos del historiador, han convertido en una mancha oscura toda la historia de un reinado más ó ménos glorioso, más ó ménos digno de la atencion de las generaciones que le sucedieron.

Un hecho grandioso y de mucha importancia para los destinos de la humanidad marca notablemente este período. La sociedad naciente de los godos caía y se desmoronaba rápidamente bajo el peso de sus vicios. Las doctrinas de Arrio, que por tanto tiempo la habian sostenido, perdieron su influencia, faltas de apoyo material; la secta católica fué haciendo prosélitos; generalizada más tarde, pasó del pueblo á la nobleza, y los sacerdotes católicos sucedieron á los sacerdotes arrianos en el dominio de los reyes. Gastados tambien estos nuevos nuncios de la verdad divina, nada quedaba que ensayar, y la ruina era inminente.

Las razas, los pueblos, han venido á cumplir una mision en la sociedad. Como los individuos, nacen, se desarrollan y mueren; pero su paso por la tierra no ha sido infructuoso y han llevado su piedra á la obra de los siglos. Siguiendo esta ley inmutable, como lo son las de la naturaleza, los godos vinieron á llenar un vacío y ocuparon el puesto que el destino les señaló. Despues de cooperar á la ruina del imperio romano, asistieron mudos espectadores, á su fin, espantados de su misma hazaña. El barbarismo, que en sí llevaba los gérmenes de una nueva vida, contempló impasible la muerte de la vetusta civilizacion antigua. Sobre el servilismo de Roma se asienta la libre doctrina de Jesús, y una nueva sociedad surge de pronto en los campos de la historia. Siguiendo la misma ley á que ha obedecido el pueblo godo, quiere ocupar el trono que ha derrocado, y otro pueblo se lo impide. Nacido de la nada se habia elevado hasta las nubes, habia caído despues..... Sobre sus ruinas, era preciso que se levantase otro pueblo más fuerte, más poderoso todavía.

La muerte, pues, del imperio godo se aproximaba al advenimiento al trono de D. Rodrigo. Si quisiéramos analizar históricamente todos los hechos de este príncipe, dejaríamos caer la pluma con abatimiento porque la sombra impenetrable del misterio cubre los últimos momentos del coloso. Ya lo hemos dicho. Lo fábula y la tradicion lo envuelven todo. Allí donde el concienzudo historiador duda, el pueblo ignorante inventa; y la historia que conocemos de D. Rodrigo es un parto, y no más, de la mente acalorada de los poetas.

Recordemos el principio de los bárbaros. Retirados en sus solitarios bosques, en sus desiertas campiñas, vivian tranquilos y felices sin para nada ocuparse de cuanto les rodeaba. De pronto un accidente inexplicable conmovió las entrañas de sus selvas; rompiéronse los diques, y el torrente se lanzó sobre Europa. Al mismo tiempo el imperio romano, que representaba,

no los restos de un gran imperio, sino los restos de una generacion que habia dominado al mundo, espiraba lentamente y veia pasar ante sus ojos el magnífico cuadro de sus glorias hundido para siempre en el océano de la inmensidad. Perdida la fé en los dioses, nada podia hacer latir aquel corazon encenagado en los vicios y la voluptuosidad. Desmoronado su fantástico cielo, Júpiter no lanzaba ya los abrasadores rayos que pulverizaban á sus enemigos, ni Baco templaba con su delicado jugo las fatigas del combate. Roma habia debido toda su fuerza á sus creencias primitivas y las conquistas de Julio César y Octavio se realizaron sin que á ellas se mezclase cosa alguna que pudiera ofender la pureza de su dogma; Trajano y Adriano no llevaron á sus oraciones nada contrario á su creencia, y Vespasiano y Tito destruyeron al pueblo universalmente reconocido por pueblo de Dios. Cuando un cambio tan grande vino á influir tanto en la sociedad romana, en nada se opuso el nuevo Dios á su ruina, nada impidió á su decadencia. El pueblo romano habia llevado á todas partes la civilizacion antigua; la doctrina de Jesús habia de hacer lo demás.

Pero no era aquella vetusta generacion la que debia predicar al mundo los principios del amor y la fraternidad, porque estas creencias habian de ser su ruina, y entónces, para cumplir este destino, una raza naciente surgió del polvo de los siglos sembrando á su paso por Europa los gérmenes de una nueva civilizacion. Aquella raza, que como evocada por la necesidad levantábase á imponer al mundo una nueva ley, era joven y fuerte, y guardaba en su corazon toda la pureza de los primeros años. Aquellos hombres, cuyos lábios no se habian manchado con los nombres de los múltiples dioses del gentilismo, podian pronunciar el de Jesús. A no ser así, ¿qué efecto hubiera hecho á la sociedad que iba á nacer el espectáculo de aquellos romanos que alababan á Jesucristo como predicador de la continencia, con la misma lengua que entonaba alegres himnos ante los altares de Venus, diosa de la voluptuosidad, y Baco, dios de las orgías? ¿Les era dado admirar al que habia dicho: «Yo no predico la guerra, sino la paz,» y «Amaos mutuamente,» despues de haber quemado sus inciensos á Marte, dios de la destruccion, y á Belona, diosa de la carniceria?

Era, pues, necesaria una nueva raza como habia sido precisa una nueva doctrina reclamada por el estado del mundo. La doctrina nació en las soledades de Judea; la raza se estuvo desarrollando y adquirió fuerzas en las soledades de Germania. Su aparicion, como ya hemos dicho, se debió á un hecho inexplicable pero de cuya existencia no se puede dudar. Dos siglos ántes los bárbaros hubieran sido aniquilados por la fuerza conquistadora de los romanos poderosos. Se dice que los primeros bárbaros fueron arrojados sobre Europa por una sacudida de los Hunnos desde el fondo de la Tartaria, pero siempre hay en este acontecimiento causas que no nos es dado descubrir. La naturaleza guarda siempre el secreto de sus leyes.

Hemos visto pasar ante nuestros ojos el espectáculo de una generacion que espiraba por falta de condiciones materiales para su existencia: solo el lugar de la escena ha cambiado. Ayer era la causa de un mundo la que se juzgaba, hoy es la causa de una gran nacion; ayer era la causa de la humanidad, hoy es la causa de un pueblo.

Desde el punto en que perdió su rudeza primitiva y se hizo cortesana, el mismo mal que mató á la sociedad romana empezó á corroer las entrañas de la sociedad gótica. Como en aquella, la primitiva religion le dió fuerzas para llevar á cabo sus conquistas; pero en el momento en que un cambio religioso se opera en la faz de aquel pueblo, pierde la energía que su primera creencia le suministrara. El Recaredo gótico y el Constantino romano precipitaron la ruina de sus pueblos. Engañados por una falsa interpretacion de los

sentimientos religiosos de su pueblo, quisieron hacerlo todo de una vez; y apresurando los acontecimientos hicieron estéril su sacrificio. Lo mismo en las instituciones que en los individuos, la apostasia nunca produce buenos resultados, y los que la consuman llevan hasta el mismo sepulcro el desprecio de las generaciones. Haciendo vacilar la fé del pueblo, le enseñaron que hasta su misma religion podia modificarse, y entónces, sin creencias, sin afecciones, nada les extrañó. Los que en aquel tiempo de fanatismo religioso y pureza del dogma renegaban de Dios, no podian guardar mucha fé á los hombres. Así que el cambio político operado más tarde en ellos no les sorprendió. Estaban habituados á realizarlos mayores.

Cumplido su destino y cuando empezaba á corromperse, el pueblo godo debia morir y por eso murió; por eso desde reinados anteriores le vemos caminar á su ruina, detenida tan sólo breves instantes por algun espíritu superior que empuñaba con mano fuerte las riendas del poder. Sin embargo, poco importaba que se aplazase. La ruina habia de sobrevenir.

Tal era el estado del mundo godo á la aparicion de D. Rodrigo; el reinado de Witiza le habia hecho adelantarse mucho en su senda de perdicion, y su sucesor no fué más que un juguete de la fatalidad. Siete siglos más tarde la ruina de toda una raza recaia sobre la frente de Boabdil, á quien los astros habian destinado por último rey musulman, y en vano el Zogoibi (1) quiso sustraerse á la predestinacion que dirigia todos sus actos. Pero el rey godo, ménos feliz que el árabe, atrajo sobre sí las iras de sus contemporáneos. La falta de documentos, en vez de impedirla, facilitó la propagacion de estos errores que la tradicion há eternizado. Quisieron que tuviera todos los vicios de su siglo y ninguna de sus virtudes, y así fué en efecto. Inmoral, sedujo á Florinda, la hija del conde D. Julian; irreligioso, violó el secreto de la torre de Toledo, de que habia de salir la perdicion de España; tirano, oprimió á sus súbditos de tal modo, que cuando los llamó para que luchasen con él, se encontró solo. Tal es la figura creada por la imaginacion popular.

El concienzudo estudio de los historiadores no quiere verle así, sin embargo, y encuentra en todos los actos de su reinado una fatal predestinacion. Demasiado débil para contener el torrente, se dejó arrastrar por él y pereció en sus aguas. Mientras él descansaba en la lealtad de sus amigos contra sus adversarios, aquéllos le abandonaban cobardemente en los supremos instantes en que una religion, un rey y una patria moribunda imploraban su ayuda. Sin haber sosegado aún las ambiciosas pretensiones de los hijos de Witiza, un nuevo enemigo se presentó armado contra él. Volvió los ojos á su alrededor y le espantó su soledad. D. Oppas y sus sobrinos, con todos sus deudos, estaban en el campo contrario; los españoles contemplaban indiferentes la lucha, porque para ellos la batalla que se iba á empeñar no representaba más que un cambio de yugo y de señor, y de aqui el descontento popular, la desanimacion y el abatimiento. Sólo para arrostrar la tempestad se preparó á ella fieramente, pero la nobleza y el valor nada pueden contra la fatalidad y Rodrigo sucumbió. El resultado era de esperar. El pueblo godo con todas sus grandezas y todas sus debilidades, con todas sus virtudes y todos sus vicios, pereció en las turbias aguas del Guadalete, y sólo quedó de él una mancha sangrienta que eternizó la historia de los siglos.

En este último cuadro de la tragedia, ¿qué fué de D. Rodrigo? ¿Pereció en el Guadalete defendiendo la corona que no habia sabido asegurar á sus sienes, ó murió en Portugal oculto bajo las vestiduras de un

(1) *Desgraciado*. Nombre dado á Boabdil por su pueblo en vista de las tristes predicciones, justificadas más tarde, con que los astrólogos saludaron su nacimiento.

monge, llorando sus extravíos y sus desgracias, como parece dejarlo adivinar la piedra sepulcral encontrada en Viceu posteriormente? (1) Nada se puede asegurar. Asombrada la historia de aquella desaparición de toda una raza, rompió sus tablas y permaneció largo tiempo alérgada. Como el reinado mismo, su fin, está cubierto con espeso velo. Y sin embargo, la imaginación parece deleitarse en descubrir lo que la historia no le enseña. ¡Quién sabe si muchas veces, cuando la media luna ondulaba triunfante sobre las vencidas banderas españolas, la triste sombra de D. Rodrigo habrá venido á verter su llanto sobre los deshechos muros de las fortalezas cristianas!

L. GINER ARIVAU.

PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

El Papa Urbano creó la festividad del Corpus, disponiendo se celebrase el primer jueves despues de la octava de Pentecostés.

El Concilio de Trento dispuso que en ese día se hiciera procesion general, de entónces se verifica ésta con la mayor pompa posible.

Así es, y este año como los anteriores se ha verificado en Toledo.

Hermoso y caluroso día el del Corpus del año de gracia de 1879.

Sol espléndido y abrasador, temperatura á 25°; la víspera nos acostamos con 10°.

Las miradas de las niñas estaban á 90°.

¡Calculen VV. se haria calor!

Yo sentia un no sé qué inexplicable, como que se me presentaba un conjunto de alegría, de luz, de hermosura y no sé cuantas cosas más.

Si miraba á los balcones, parecíame que todas las flores de jardines y macetas se agrupaban en ellos; si á la calle, cada mirada, cada sonrisa, cada rostro hechicero, sirviéndole de marco la airosa y blanca mantilla, le hacian á uno estremecer.

Todo era alegría, bullicio, parecia que la ciudad volvia á sus primitivos tiempos de animacion y algazara.

Hasta primitivo era el traje de timbaleros y trompeteros del Ayuntamiento.

Por lo deslucido, viejo y abigarrado.

¡Qué casacas, qué pantalones, qué corbatas!

Me hacian el efecto de cangrejos cocidos.

Era lo único que descomponia la fiesta.

El caballo que montaba el caballero timbalero, debió sufrir horriblemente; cada golpe en el parche resonaria hórridamente en su corazón.

Parecia que iba al suplicio.

Y así fué; por la tarde moria el noble y vetusto bruto (el caballo), no á las manos, á las astas de uno de los de Galvez.

¡Infeliz! para él, todo era ese día triste; para el

(1) Hácia doscientos años más adelante se encontró en cierto templo de Portugal, en Viceu, una piedra que tenia un epitafio en latin que traducido dice: *Aquí yace Rodrigo, último rey de los godos.* Mariana, Historia de España. I.

pobre *Calígula*, era el paseo del que llevaban en un auto de fé.

Hace unos días bajaba hácia el Ayuntamiento entregado á ideas poco agradables, cuando me sorprendió un espectáculo poco lisonjero.

Confuso tropel de gente reunida, y en el centro aparecia un baston que bajaba y subia en intervalos poco iguales.

Corrí presuroso, dos hombres debian sacudirse el polvo. Y así era.

Dos hombres!!!.. el uno de más de cuarenta años.

El otro de..... siete!!!!

—Vamos; es un padre que castiga á su hijo, dije á una mujer que tenia al lado.

—No señor, me contestó.

—Pues no comprendo á qué vienen esos palos ¿por qué maltratan á ese niño?

—¡¡Por valentia!! ¡miste que heroicidad, señorito! me dijo una jembra.

En efecto, aquello partia el alma.

Los días 7, 8 y 12 hubo funcion en Rojas.

Las dos primeras casi vacío el Teatro, la última buena entrada.

Las Sras. Pastor y Alverá y los Sres. Gomez, Viñas, Bulnes y Patiño perfectamente.

Y á propósito del Teatro voy á dar un consejo al señor Pastor.

Soy eco de abonados y del público.

El Teatro debe abrirse el 1.º de Noviembre y cerrar sus puertas el primer domingo de Carnaval quedando de nuevo en clausura durante la Cuaresma hasta la Pascua y trayendo entónces, puesto que hay buenos actores sin contrata, es decir notabilidades, por quince ó veinte funciones.

Es la manera de que no se canse el público, como en la última temporada.

Con este número termina sus tareas EL NUEVO ATENEO en el presente curso.

El revistero desea á todos los lectores un verano fresco y bueno, libre de mosquitos y otras cosas.

Pero me permito daros varios consejos.

No comer mucha fruta, y no tomar helados ni baños.

En cambio, abrigarse bien, mucha flor de malva y cuidar sudar.

Dice el refran: *La mancha de la mora etc.*

Aplicándole á este caso, no tendrá uno calor.

No sé si estará probado.

Por encargo de mis compañeros:

Los Redactores de EL NUEVO ATENEO

J. D.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

CAPÍTULO XI.

Derechos y deberes de los Socios.

ART. 58. Todos los Socios tienen derecho á tomar parte en estas conferencias y asistir como oyentes á las mismas.

ART. 59. En armonía á lo preceptuado en el art. 29 de este Reglamento, los que deseen y soliciten consumir turno de alguna conferencia quedan obligados á presentar los temas y proposiciones en la forma ya determinada.

CAPÍTULO XII.

Disposiciones transitorias.

ART. 40. Podrán celebrarse certámenes literarios con premios, en las épocas que la Junta facultativa y directiva de mútuo acuerdo así lo dispusiese. Estos certámenes se regirán por disposiciones especiales que dictarán ambas Juntas, cada una en el círculo de sus atribuciones. En su virtud la facultativa acordará la manera de convocarlos, asuntos sobre que han de versar y Jurado que ha de censurar las composiciones literarias ó trabajos artísticos que se presenten; y la directiva acordará

los premios de que se puede disponer y local en que se han de celebrar con todo lo demás que tenga carácter administrativo ó económico.

ART. 41. No podrán variarse, aumentarse ó suprimirse ninguno de los artículos de este Reglamento sino en Junta general y por mayoría absoluta de votos.

Toledo 29 de Setiembre de 1878.—Por acuerdo de la Junta facultativa.—El Secretario, EUGENIO DE OLAVARRÍA.

Se aprueba este Reglamento si bien con la limitacion de que las discusiones *filosóficas*, se aparten de toda escuela de tendencias Krausistas, materialistas etc., ciñéndose tan sólo á desarrollar el tema objeto del discurso dentro del círculo científico y bajo un criterio razonado que no extravíe el del auditorio.—Toledo 3 de Octubre de 1878.—El Gobernador interino, ENRIQUE PUIG SAMPER.—Hay un sello que dice: *Gobierno civil de la provincia de Toledo*.—Es copia.

y despues votados, siendo acuerdo aquéllo en que estén unánimes la mitad más uno de los asistentes, decidiendo el Presidente de la facultativa en caso de empate.

Art. 55. Son aplicables y se observarán en toda clase de Juntas generales, lo que disponen los artículos 38, 39, 40, 41 y 42 del Reglamento interior del Centro, respecto á las votaciones, deliberaciones y órden, teniendo los individuos de la Junta facultativa, los mismos derechos que en aquellos casos tienen los de la directiva.

CAPÍTULO X.

De los Profesores y Oradores.

Art. 56. El Profesor ú Orador es el solo responsable de las ideas que enuncie, ateniéndose en un todo á lo prescrito en este Reglamento.

Art. 57. Cuando por ausencia, enfermedad ú otra justa causa no pudiese algun Orador ó Profesor consular el turno de la conferencia que habia tomado á su cargo, lo pondrá inmediatamente en conocimiento del Secretario de la Junta facultativa para que éste lo participe al Presidente de la misma.